

RESEÑA DE *LA DÉCIMA CRUZADA: CÓMO EL NACIONAL-POPULISMO Y SU 'BATALLA CULTURAL' AMENAZAN LA DEMOCRACIA Y PRETENDEN CANCELAR NUESTRAS LIBERTADES* DE JUAN PINA

Review of La décima cruzada: Cómo el nacional-populismo y su 'batalla cultural' amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades *by* Juan Pina

PHILIPP BAGUS*

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 16 de abril de 2024

Con su obra *La décima cruzada: Cómo el nacional-populismo y su 'batalla cultural' amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades* (2023) el politólogo Juan Pina nos ofrece un análisis fascinante de las corrientes políticas actuales. Pina nos ofrece su opinión acerca de lo que él considera es una guerra de la nueva derecha radical contra el liberalismo.

En esta reseña primero voy a dar un breve resumen del contenido del libro para luego destacar los aciertos del autor. Después me dedico a explicar las diferencias entre los liberales de izquierdas y los paleo-liberales. Eso permite enfocar la llamada "batalla cultural" que se interpreta de forma diferente en las dos corrientes, para luego reflexionar sobre las alianzas convenientes para los liberales. Esta discusión nos lleva al problema de la libertad en una sociedad híbrida

* Profesor Titular de la Universidad Rey Juan Carlos. Departamento de Economía Aplicada I. Email: philipp.bagus@urjc.es

como la sociedad actual que no es ni sociedad libre ni completamente estatista, sino que tiene un sector privado que está fuertemente influido por la ideología estatista. Es el problema de la cultura estatal. Otro apartado se dedica para comentar el análisis que hace Juan Pina de Javier Milei. Después se comentan unas matizaciones acerca de las tesis de Pina para terminar con una conclusión.

Una visión general de la décima cruzada

Hubo cruzadas en las cuales los caballeros del occidente intentaron volver a asegurar a los peregrinos cristianos la posibilidad de viajar a la Tierra Santa de forma segura. El lema del libro de Pina es que existe una décima cruzada también inspirada por la fe y la religión. El objetivo de esta décima cruzada según Pina es acabar con la democracia liberal, conquistar el poder político e imponer una sociedad autocrática con valores religiosos y conservadores. En el primer capítulo comenta los orígenes de esta “décima cruzada”. Los encuentra en el descontento de la población después de la Gran Recesión y que algunos ciudadanos hacían responsable de ella a la democracia liberal. Además, las promesas del Estado del Bienestar no han sido cumplidas lo que resulta en una frustración que se manifiesta en apoyo a esta nueva derecha radical. Aunque el peso del Estado haya crecido, según Pina, tanto la izquierda radical como la derecha radical quieren aumentarle aún más.

En el segundo capítulo se dedica a analizar desde su punto de vista a los enemigos de la “ultraderecha.” Entre ellos están los inmigrantes, los cosmopolitas, los ateos, los progres, las mujeres modernas, los libertinos o las élites globalistas. En el siguiente capítulo analiza el programa de la nueva derecha. Destaca la simbología nacionalista, las leyes morales tradicionalistas que defienden, su oposición a la inmigración ilimitada, su visión sobre el futuro del trabajo y su enfoque geopolítico en contra de las élites globalistas. El capítulo 5 ofrece un recorrido geográfico de la “decima cruzada” analizando movimientos políticos de derecha en varios países.

El capítulo principal y más largo con diferencia es el sexto que analiza los personajes y movimientos de la nueva derecha. Pina nos presenta los políticos y pensadores de esta nueva derecha, nos

cuenta su vida, su historia, y su programa. Nos presenta líderes políticos como Victor Orban, Marine Le Pen, Donald Trump, Gior-gia Meloni, Santiago Abascal, Jorge Baradí, Jaroslav Kaczynski, Javier Milei, Jair Bolsonaro y Vladimir Putin. Enseguida nos enseña los estereotipos de votantes que apoyan estos movimientos de la nueva derecha que parecen a veces caricaturas como el patriota tribal, el conspiranoico iniciado o el burgués desencantado. Según Pina estos movimientos están de alguna manera coordinados a nivel mundial. En esta coordinación el Kremlin juega un papel importante en el Estado Mayor informal de la décima cruzada.

Los capítulos 7 y 8 se dedican a presentar los “Think Tanks” y los medios de comunicación de la décima cruzada respectivamente. Nos presenta y explica la financiación del Matthias Corvinus College en Hungría y el papel coordinador de Steve Bannon. Menciona que la Fundación Disenso, la fundación de Vox, contrató un anterior director general del Instituto Juan de Mariana. Nos cuenta también el principio de los fondos reptiles en Rusia que funcionan de la siguiente manera: se concede unos privilegios a unos oligarcas que gracias a estos beneficios estatales tienen unos beneficios importantes. Luego donan parte de estos beneficios para financiar unos Think Tanks que apoyan al régimen y difunden sus ideas.

En el noveno capítulo Juan Pina presenta lo que él considera debería ser la respuesta liberal a la décima cruzada. Sus recomendaciones consisten en desenmascarar toda pretensión liberal de la nueva derecha, no aliarse con ella, separarse claramente de la “decima cruzada”, subrayar las coincidencias entre la izquierda y la derecha radical, y renovar y defender sin compromisos el programa liberal, entre otras. En el décimo capítulo escribe una carta abierta a los caballeros de la décima cruzada avisándoles que no van a ganar a los liberales. El libro cuenta también, como señal de su apoyo amplio de dos prólogos y un epílogo a cargo de Gloria Álvarez, Antonella Marty y José Benegas respectivamente.

Un auténtico experto en política internacional

Empecemos por los aspectos positivos del trabajo. Pina trata un tema importante e interesante: ¿cuál es la estrategia adecuada para

los liberales? Tenemos las mejores ideas, pero los Estados siguen ampliando su poder. Es evidente que la estrategia liberal ha fracasado en el pasado. ¿Cómo debemos afrontar ahora el hecho de que existan estos nuevos movimientos de derechas? ¿Qué deben hacer los liberales? Estas cuestiones son importantes y deben debatirse. En este sentido Pina hace una aportación que debe tenerse en cuenta. Sobre todo, su crítica al intervencionismo, que también se encuentra entre la nueva derecha, es muy acertada y necesaria. La lectura también es enriquecedora porque Pina es un maestro de la historia política. Como politólogo, es capaz de explicar al lector las diversas corrientes, tendencias y acontecimientos políticos desde una perspectiva liberal —en varios países y en todo el mundo. De este modo, ofrece una perspectiva internacional que va mucho más allá de las condiciones políticas puramente españolas. El hecho de que esté tan bien informado sobre el panorama político permite que el lector aprenda mucho sobre política internacional.

Tendencias liberales

El libro está escrito desde una perspectiva liberal de izquierda, ya que Pina es decididamente un liberal o libertario de izquierda.¹ Pero ¿cuál es exactamente la diferencia entre los libertarios de izquierda y los libertarios de derecha?

Los llamados paleolibertarios o libertarios de derecha combinan la idea liberal del libre mercado con un conservadurismo cultural. Creen que la libertad por sí sola está muy bien, pero no es suficiente para garantizar una sociedad próspera a largo plazo. Al fin y al cabo, una sociedad libre también requiere ciertos valores culturales e instituciones para prosperar. Una cosa es lo que es permisible, otra cosa es lo que es moralmente bueno. La deshonestidad, la descortesía o llevar una vida de ociosidad son permisibles desde un punto de vista libertario de derecha, pero moralmente condenables.

¹ El término libertario ha prevalecido para los decididamente liberales con el fin de evitar confusiones con los "liberals" estadounidenses, que más bien son socialdemócratas.

Los paleolibertarios suelen defender instituciones tradicionales como la familia o la religión en la forma de la Iglesia Católica. De hecho, muchos paleolibertarios son creyentes. Para los libertarios de derecha, instituciones como la familia y la iglesia son focos de resistencia contra la lucha estatal por incrementar el poder sobre los ciudadanos. Eso es así porque el Estado quiere que los individuos estén aislados, desarraigados y dependientes de él, mientras estas instituciones dan a los individuos comunidad, raíces e independencia del Estado.

Los libertarios de derecha creen que los valores y la moral conservadora, las tradiciones, las convenciones y las jerarquías conducen a la cohesión social, la estabilidad y la prosperidad. También consideran que los seres humanos son inherentemente desiguales en inteligencia, género y talento, lo que lleva a jerarquías naturales como las familias tradicionales.

Hacia el final de su vida, Murray Rothbard abogó por tal paleolibertarismo, y hoy Hans-Hermann Hoppe y Miguel Anxo Bastos, que son criticados por Pina, hacen lo mismo.

En este sentido, Rothbard también recomendó un populismo de derecha que pase por alto los medios de comunicación dominantes y se dirija directamente a la población oprimida por la casta política. Este populismo de derecha quiere limitar la inmigración que se dirige a vivir del Estado del bienestar, hacer que las calles sean seguras de criminales y vagabundos, reducir los impuestos, las regulaciones, y el tamaño del Estado. Además, aboga por abolir los privilegios para las minorías “protegidas”. Hace campaña contra la tiranía de lo político correcto, la centralización, el feminismo, el aborto, la eutanasia y el genderismo patrocinados por el Estado. Lucha por la protección de los derechos de propiedad, un dinero de mercado y la preservación de la familia tradicional.

En oposición a los paleolibertarios y el populismo de derechas, se posicionan los liberales de izquierda o los “lifestyle” liberales, a los que pertenece Pina. Son críticos o incluso hostiles a las jerarquías tradicionales porque ven a todas las personas como fundamentalmente iguales. Para ellos, las diferencias son de origen artificial o social. En su mayoría antiautoritarios, los liberales de izquierda se oponen a las convenciones y normas que restringen su margen de maniobra. En particular, rechazan a la Iglesia Católica

como enemiga histórica del liberalismo, ya que desmejora, según ellos, la autonomía del individuo. Muchos liberales de izquierda simpatizan con los objetivos de los movimientos feministas y LGTBI. Se sienten cosmopolitas y a menudo llevan un estilo de vida hedonista. El orgullo nacional o regional les es repugnante. Estos sentimientos lo ven como antiliberales y de derechas. Culturalmente, toleran cualquier estilo de vida. Sus pasiones son las libertades civiles, la tolerancia, la igualdad y la democracia. Exigen fronteras abiertas, leyes contra la discriminación, y defienden el derecho al aborto y la eutanasia.

Pina pertenece al espectro liberal de izquierda. Se considera un cosmopolita. Rechaza el orgullo nacional. Considera que la familia tradicional es igual a otras formas de convivencia. Para él, la Iglesia es un atraso y enemigo de la libertad. Defiende el derecho a la eutanasia y el aborto. Es un defensor y caballero cruzado de la democracia liberal.

Izquierdistas, conservadores y liberales

En este contexto, una de las principales tesis de Pina no es sorprendente. Según este autor, la nueva derecha no ve a la izquierda como su principal enemigo, sino a los liberales. Por lo tanto, no es de extrañar que Pina rechace estrictamente una coalición entre los liberales y la nueva derecha. Para Pina (p. 322), esto sería un “grave error de marketing” y un “suicidio estratégico”. Llega a esta conclusión porque no ve las similitudes entre los libertarios y la nueva derecha, o las minimiza. Pina ve la nueva derecha en línea con las ideas liberales en el ámbito económico, pero no en el cultural (p. 61). Pasa por alto el hecho de que la nueva derecha se define a sí misma como opositora de la izquierda, que está en contra de lo políticamente correcto y en contra del igualitarismo; y, por último, no reconoce que la nueva derecha defiende valores e instituciones necesarios para la supervivencia y el florecimiento de una sociedad libre, como la familia, el cristianismo y las costumbres y tradiciones que aumentan la cohesión comunitaria. Estas instituciones sirven como contrapeso al Estado. Por ejemplo, el cristianismo es incompatible con el “soft totalitarianism” actual (Dreher 2022, p. 8).

El cristianismo da a los fieles un sentido, una importancia y una comunión, y es, por tanto, un baluarte contra el avance del socialismo.

Un libertario de derecha como Murray Rothbard está mucho más abierto a la nueva derecha y pone énfasis en los puntos en común que tienen los libertarios con los conservadores y patriotas. Intenta convencer a la derecha de los beneficios de la libertad en todos los ámbitos. Intenta así atraer a la derecha al campo paleolibertario. Así es como podemos entender, por ejemplo, el nacionalismo libertario que propone Jesús Huerta de Soto (2018). Si alguien es nacionalista y quiere lo mejor para su nación, tiene que adoptar principios liberales. *Mutatis mutandis*, aquellos que son miembros de la nueva derecha y valoran instituciones como la familia, la iglesia y la cohesión social deben estar abiertos a las ideas libertarias y apoyar los principios liberales. Deben ser liberales tanto económicamente como civilmente. Por lo tanto, hubo un acercamiento y una alianza entre los paleolibertarios con la derecha estadounidense apoyado de manera prominente por Rothbard (2000) que también apoyó la candidatura del conservador Pat Buchanan a la presidencia de Estados Unidos en 1992.² Rothbard se vio confirmado en esta estrategia: “essentially, the ‘paleolibertarians’ happily embraced ‘cultural conservative’ perspectives and the ‘paleoconservatives’ rapidly became fervently anti-State.” (Rothbard y Huerta de Soto 2023, p. 553). Sin embargo, esta alianza específica

² Rothbard (2000, pp. 26-32) veía a la derecha religiosa como un aliado natural de los libertarios. Ya que los cristianos conservadores están luchando contra la élite izquierdista que ha utilizado el Estado para destruir los valores y principios de la cultura cristiana. La élite está tratando de reemplazar la cultura cristiana por una cultura secular de izquierda (p. 31). Por lo tanto, Rothbard aboga por “an alliance between paleo-libertarians and the Christian right.” (p. 31). Mantiene Rothbard: “In sum, the task of paleolibertarians is to break out the sectarian libertarian hole, and to forge alliances with cultural and social, as well as the politico-economic ‘reactionaries’. The end of the Cold War, as well as the rise of ‘political correctness,’ has made totally obsolete the standard libertarian view that libertarians are either half-way between, or ‘above,’ both right and left. Once again, as before the late 1950s, libertarians should consider themselves people of the right.” (p. 32). En Rothbard (2023, p. 553) destaca: “Christianity is the individualist and libertarian religion par excellence.” (Énfasis de Rothbard). También para Axel Kaiser la alianza de liberales y conservadores es natural. De hecho, Kaiser (2014, p. 35) considera que la derecha subsume libertarios y conservadores cuando escribe sobre “las élites de derecha, sean liberales o conservadores.”

en los EEUU terminó con la muerte de Rothbard, en parte porque Pat Buchanan fue finalmente demasiado intervencionista. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que una alianza de este tipo puede tener éxito también a largo plazo. De hecho, un éxito de esta alianza es la presidencia del libertario Javier Milei que eligió a la conservadora Victoria Villarruel, hija de un militar, como vicepresidenta y fue elegido para el cargo de presidente de Argentina con muchos votos conservadores.

Para Pina, como liberal de izquierda, semejante alianza no es una opción en absoluto. Considera que los valores, las convenciones y las jerarquías tradicionales son una amenaza para la igualdad y para un mundo ideal libre, cosmopolita y hedonista. Pina tiene toda la razón, por supuesto, cuando critica a la nueva derecha en aquellos ámbitos donde reclaman más Estado y abogan por el intervencionismo. Sin embargo, pasa por alto o rechaza los puntos en común y las oportunidades.

La importancia de la batalla cultural

¿Qué es la batalla cultural? La batalla cultural (Kulturkampf) es una batalla por las ideas que tienen las masas. Esta batalla es esencial porque en última instancia es un control de las ideas que permiten el control y poder político, ya que la cultura influye en nuestras acciones. Son nuestras ideas, nuestras creencias, nuestras convicciones, nuestros valores, nuestras costumbres e incluso nuestro lenguaje los que forman nuestra visión del mundo. Y sobre la base de esta visión del mundo actuamos y se determina el desarrollo político y social.

Las ideas son, pues, un instrumento de poder, y la cultura es el espacio dónde se difunden las ideas. Eso la izquierda lo ha tenido siempre muy claro (Kaiser 2014, p. 18. pp. 51-52). Como describe Axel Kaiser (2014, p. 31) hay una primera línea de intelectuales como los académicos y profesores que se dedican al mundo de las ideas. Esta primera línea está seguida por una segunda línea de cantantes, actores, sacerdotes, periodistas, influencers, escritores y artistas que difunden ideas a las masas. Los medios de difusión son variados. Son las aulas universitarias, los libros de texto, los

medios de comunicación, las iglesias, la televisión, el cine, las series, la radio, las novelas, los periódicos, las redes sociales, la familia, la iglesia, la música, el cine, el deporte. Gracias a haber ganado la batalla cultural, la izquierda alcanzó la hegemonía intelectual.³

Sin embargo, Pina no comparte este análisis de la batalla cultural. Dado que viene de una perspectiva liberal de izquierda, no sorprende que subestime la importancia del *Kulturkampf* y que lo ridiculice. Pina cree que no existe una batalla cultural consciente o una agenda woke de izquierdas. Sin embargo, la estrategia del marxismo cultural fue revelada por Antonio Gramsci (que abogó por el fin de la hegemonía ideológica para la izquierda) y la Escuela de Frankfurt (Teoría Crítica). El propósito del marxismo cultural, o neomarxismo, es socavar y destruir las instituciones que sostienen la sociedad burguesa capitalista. Estas instituciones incluyen la propiedad privada, la familia, la religión, la cultura y la jerarquía social.⁴ El individuo, con una personalidad e identidad únicas, está siendo combatido por el marxismo cultural. Según esta ideología, los individuos deben adoptar una identidad de grupo (étnica o sexual). Lo que es bueno o malo depende de la dinámica de poder entre estos grupos (Dreher 2020, p. xi).

La larga marcha a través de las instituciones para imponer ideas de izquierda y el wokeismo en los medios de comunicación, la

³ Acerca de la batalla cultural véase también la obra muy completa sobre el tema de Agustín Laje (2022).

⁴ Sobre los objetivos del socialismo, véase también Shafarevich (2016). Instituciones como la propiedad privada, la familia y la religión apoyan y fortalecen la individualidad humana, y son, por lo tanto, una resistencia natural al avance del socialismo (pp. 316, 404, 447). Como señala Shafarevich, la personalidad humana se fortalece en la cultura griega y en el cristianismo (el hombre se dirige hacia Dios como persona) y, por lo tanto, se opone al socialismo (p. 396, p. 410). Por lo tanto, el socialismo quiere destruir la individualidad. Hoy en día, el victimismo y la identificación grupal reducen la individualidad. Una expresión de la igualdad, la arbitrariedad y el relativismo es la ideología transgénero. La posición del individuo en las jerarquías también define una personalidad. Por lo tanto, el socialismo rechaza las jerarquías y apoya la igualdad. El rechazo del cristianismo es otra expresión del rechazo socialista de las jerarquías y la individualidad. El socialismo, en este sentido, es una consecuencia del ateísmo. En esta línea, la revolución sexual iniciada por la izquierda y la idea socialista del amor libre terminan dañando el matrimonio y la familia, que son las piedras angulares de un orden burgués y capitalista.

educación y la cultura y para socavar las precondiciones culturales del capitalismo está dando los frutos visibles del genderismo, el feminismo radical, la comunidad LGBTI, la histeria climática y el mantra de la justicia social.

En la narrativa dominante de la izquierda, la tradicional lucha de clases marxista entre empresarios y trabajadores es reemplazada por un supuesto conflicto entre grupos étnicos, hombre y mujer, u hombre y naturaleza. Por lo tanto, el victimismo de ciertos grupos juega un papel importante en la batalla cultural. Esto se debe a que se utiliza el victimismo para crear privilegios y derechos especiales para grupos supuestamente oprimidos y para expandir el poder del Estado.

El resultado de la exitosa batalla cultural para la izquierda es una "culture of nihilism, feel-good hedonism, anti-Christianity" (Rothbard 2000, p. 290). Una cultura igualitaria, hiperfeminista, atea, fanática del clima y antihumana.⁵ Toda ética y moral son puramente subjetivas, no hay normas, ni principios, y ciertamente no hay ley natural. Los valores burgueses y los valores cristianos tradicionales son obsoletos. Las decisiones morales son preferencias puramente personales. Cada uno debe hacer lo suyo como mejor le parezca. Al mismo tiempo (y contradictorio), los pensamientos de odio, las palabras de odio o la discriminación contra los grupos de víctimas se consideran profundamente inmorales (Rothbard 2000, p. 296).

Como resultado de la batalla cultural, la opinión pública generalmente aceptada, la ventana de Overton, se ha desplazado hacia la izquierda. Como resultado, las opiniones que solían ser el centro de la opinión pública ahora son de derechas. Pina (p. 328) argumenta que cuando se apoya a posiciones de derecha se deja el centro a la izquierda y había que apoyar posiciones más del centro. No reconoce que el centro representa hoy en día posiciones genuinamente de izquierda gracias al desplazamiento de la opinión pública a la izquierda.

El desplazamiento de la ventana de Overton y la marcha de la izquierda a través de las instituciones deben ser reconocidos y

⁵ La izquierda defiende una "nihilistic, hedonistic, ultra-feminist, egalitarian, 'alternative' culture" (Rothbard 2000, p. 293).

resistidos, a todos los niveles. Esta es la batalla cultural que Javier Milei ha librado con tanta valentía y éxito. Pina no considera que exista una batalla cultural librada por la izquierda y apoya el desarrollo social de las últimas décadas. Incluso clasifica este desarrollo social como natural y ridiculiza la idea de que el avance del wokeismo pueda contrarrestarse con una batalla cultural.

Esto es un gran error. Hay que librar la batalla cultural para recuperar la cultura cristiana burguesa. Sin el Estado, la cultura volvería naturalmente a la vieja cultura. Dentro del Estado, sin embargo, esto no sucederá por sí solo, sino que requerirá esfuerzos mayores y coordinados. Mientras exista el Estado, los libertarios dentro del Estado deben aceptar la batalla cultural.

De hecho, los libertarios y los conservadores cometieron un gran error al no reconocer la importancia de la batalla cultural. Al ignorarla y no abrazarla, dejaron el campo de la cultura a la izquierda sin luchar (Kaiser 2014, p. 30). La mayor productividad del capitalismo no basta por sí sola para mantener el sistema. Un sistema económico también necesita legitimación moral y valores que lo respalden. La izquierda siempre ha considerado injusta e inmoral la economía de mercado y ha socavado sistemáticamente el orden capitalista promoviendo el valor de la igualdad.

Javier Milei ha entendido estas relaciones. Milei ha captado la importancia de la batalla cultural y ha demostrado lo que se puede lograr si esta batalla se acepta y se libra con seriedad. Ha luchado en esta batalla por las mejores ideas y ha combatido vehementemente las ideas que propaga la izquierda como el igualitarismo, el victimismo estructural en el capitalismo, la antidiscriminación, la justicia social, el relativismo, el ateísmo, la histeria climática, el transgenerismo y la corrección política.

Al éxito visible de la izquierda, ha contribuido la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1991). La espiral del silencio explica la tremenda victoria de las ideas de izquierda y la acelerada deriva de la cultura hacia la izquierda en las últimas décadas. El mensaje principal de la espiral del silencio es el siguiente: para no aislarse socialmente, muchos individuos ya no se atreven a expresar su verdadera opinión, lo que significa que esta opinión (en este caso la posición paleo-libertaria) se expresa menos y aparece como una opinión muy minoritaria. Como resultado, aún menos individuos

se atreven a expresar esta opinión públicamente y así sucesivamente en la espiral del silencio. La existencia del fenómeno de la espiral del silencio hace que una ruidosa batalla cultural sea aún más importante. Porque la izquierda ha ocupado la opinión pública a través del control de la educación, los medios de comunicación y la cultura.

Javier Milei ha conseguido romper la espiral del silencio y visibilizar posiciones paleo-libertarias y anarcocapitalistas librando la batalla cultural. Esta batalla de culturas no es producto de la imaginación, como sugiere Pina (p. 139). No es una teoría conspirativa abstrusa.⁶ Es real. Y en esta batalla cultural, la nueva derecha puede ser una aliada que se oponga a la inmigración en los sistemas sociales, al Estado del bienestar, al genderismo, a la histeria climática, a lo políticamente correcto y a la nacionalización de la familia. Pueden ser aliados que promuevan instituciones como la familia biparental, la propiedad privada y la iglesia, y finalmente convencerse de que la libertad es lo mejor en todos los ámbitos.

Desarrollo natural o cultura estatal

Para Pina, el giro de la opinión pública hacia la izquierda no es el resultado de una batalla cultural librada conscientemente y con

⁶ Rothbard (1977) toma los garrotes de las teorías de la conspiración, que Pina rechaza fundamentalmente como abstrusas. Como señala Rothbard, en el caso de las intervenciones estatales que son más fáciles de entender, como los aranceles a la importación de acero, se puede suponer que la industria siderúrgica ha presionado a favor de ellos, aunque esta presunción hay que demostrarlo. Incluso en el caso de medidas estatales más complejas, como la creación de la Reserva Federal o la entrada en una guerra, es importante preguntar *cui bono*, y luego demostrar que los interesados han presionado realmente a la política para crear estas medidas y organizaciones. La larga marcha a través de las instituciones para superar la cultura del capitalismo fue anunciada por la izquierda a través de Gramsci, Dutschke o el propio Marcuse. Igual como hoy la Agenda 2030 es anunciada abiertamente. Es más, la izquierda sabe, explícita o intuitivamente, que si quiere expandir su poder y el poder del Estado tienen que cooperar de manera colusoria para cambiar el mundo a su favor, y hay algunas instituciones que se interponen en su camino: la familia, el cristianismo, la iniciativa privada, la propiedad privada y las jerarquías naturales. En consecuencia, instintivamente y a largo plazo, están a favor de cualquier cosa que debilite estas instituciones.

éxito por la izquierda, sino, como todas las condiciones sociales, el resultado de un desarrollo natural. El declive de la importancia de la familia tradicional y de las iglesias, el auge de los matrimonios homosexuales y los cambios de género son, para Pina, el resultado de una "simple evolución social y cultural" (p. 57). Hay que aceptar esos desarrollos culturales, cuando son "adoptados libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares". (p. 61)

Sin embargo, este desarrollo, al que se opone la nueva derecha, es cualquier cosa menos natural.⁷ Ya que no vivimos en una sociedad libre, sino en una sociedad en la que todos los ámbitos de la vida están masivamente influenciados por el Estado, a través de los impuestos, las regulaciones, los subsidios, la educación estatal y los medios de comunicación. Vivimos en una sociedad híbrida, entre el Estado y sociedad libre. Existe la propiedad privada, pero la forma en que se utiliza esta propiedad privada está directa e indirectamente influenciada por el Estado. Por lo tanto, el desarrollo no es natural, sino artificial. Vivimos en una cultura estatal.

La existencia misma del Estado tiene una influencia masiva en la cultura, ya que influye a la cultura a través de las instituciones educativas estatales y la promoción estructural del estatismo. Las tasas de preferencia temporal y la ética de trabajo están influenciadas por los programas de redistribución estatal o el sistema de dinero fiat. El estilo de vida hedonista se ve favorecido por el hecho de que sus costes son amortiguados por el Estado del bienestar. El Estado ha asumido cada vez más las tareas de la familia tradicional, de las iglesias y de la sociedad civil, lo que influye en el desarrollo y los valores de la sociedad. Las empresas están replicando y reforzando estos valores de la cultura estatal. En otras palabras, primero las élites políticas moldean la opinión pública y luego las empresas privadas se apoderan de la observancia de ciertos pasillos de opinión despidiendo a los empleados o a quienes tienen opiniones que contradicen la corriente dominante de la izquierda.

El Estado no puede quedarse al margen de la cultura aunque lo quisiera. Así, es absolutamente imposible que el Estado no influya

⁷ Rothbard (2000, p. 290) lo expresa en su manera: "Culture separate from government? Don't make me laugh."

en el desarrollo cultural, como reclama Pina cuando escribe (p. 60): “[El Estado] debe mantenerse al margen del rumbo y de los valores de la sociedad” y cuando exige: “Neutralidad ideológica del Estado” (p. 169).

Por momentos, Pina parece estar a punto de ver el problema. Escribe: “la nueva derecha mezcla el *wokeismo*, impuesto por decisión estatal, con el adoptado libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares, que debemos respetar (como debemos respetar lo contrario)” (p. 61). De esta manera Pina admite la influencia del Estado en la cultura y su apoyo al *wokeismo*. Y admite que la influencia directa del Estado en la cultura es criticada con razón por la nueva derecha: “Tienen razón si denuncian casos de dirigismo cultural estatal” (p. 89). Pero no ve la influencia indirecta, el problema de la cultura estatal. Por ejemplo, Pina escribe que un artista conservador no debe quejarse si las empresas privadas no quieren financiarlo (p. 89). ¿Pero, es realmente así?

El problema se hace evidente cuando sustituimos la palabra “derecha” por “izquierda” y “*wokeismo*” por “antisemitismo” en la cita anterior (p. 61), transportándonos a la época del nacionalsocialismo: “la nueva izquierda mezcla el *antisemitismo*, impuesto por decisión estatal, con el adoptado libremente por movimientos sociales, empresas mercantiles o particulares, que debemos respetar (como debemos respetar lo contrario)”.

Alternativamente, podemos convertir al artista conservador en un artista judío. ¿Puede un artista judío quejarse si las empresas privadas en la época nazi no quieren financiarlo? Con toda razón del mundo, el judío puede quejarse y el libertario lo tiene que denunciar, dado que esa decisión de no financiación es resultado de una cultura estatal.

Cómo influye el Estado en la cultura

El problema fundamental que se plantea para el libertarismo es el siguiente: las empresas y los particulares se dejan influenciar en sus decisiones por la opinión pública y la cultura dominante. Y esta opinión pública y esta cultura son influenciadas y moldeadas por el Estado. La influencia no tiene que ser directa o a la vista. El

Estado no tiene que nacionalizar todos los periódicos. Puede hacerlo indirectamente, nacionalizando todas las imprentas mientras que los periódicos siguen siendo empresas privadas. El control estatal de la cultura es aún más indirecto cuando el Estado influye en las mentes de las personas, en sus pensamientos, sus valores, sus convicciones, a través de la propaganda.

Tampoco hay necesidad de censura estatal directa. Se puede delegar elegantemente en el sector privado. Entonces no hay libertad de expresión verdadera, aunque son empresas formalmente privadas como Facebook, Youtube o Twitter que censuran a sus usuarios. Se trata de empresas privadas, pero que se están adaptando a una cultura que ha sido fuertemente influenciada por el Estado durante décadas. Esta influencia en la cultura del Estado surge de su naturaleza, ya que el Estado es totalitario por naturaleza. Quiere independizarse de todas las demás tradiciones e instituciones, y controlar todos los aspectos de la sociedad. Esto se puede lograr a través de una cultura estatal.

A partir de un cierto tamaño de Estado y después de un cierto período de tiempo, hay ciertos puntos de inflexión en la cultura de una sociedad. Una vez que se han superado estos puntos de inflexión, estamos en una cultura estatal. Y la cultura está influida por el Estado, independientemente de que la mayoría de las empresas sean nominalmente privadas. ¿Pero, cuando se han superado estos puntos de inflexión llegando a una cultura estatal? Es el historiador el que tiene que analizar cada caso para ver si una sociedad vive en una cultura estatal. Hoy en día, hemos llegado a este estadio en muchas partes del mundo occidental.

Tomemos otro ejemplo de corrientes y movimientos sociales iniciados por el Estado que fueron adoptados “libremente” por empresas privadas y particulares, y que, según Pina, tenemos que respetar. Imaginemos al dueño de un restaurante en Berlín en 1938 que cuelga un letrero de “judíos no deseados” en su establecimiento. Con Pina, habría que argumentar que esta exclusión está justificada por el derecho de propiedad de dueño del restaurante.⁸ Sin embargo,

⁸ En mi opinión, Rothbard también comete este error cuando escribe: “anti-discriminations laws of any sort are evil.” (Rothbard 2000, p. 27). Yerra Rothbard, porque la discriminación contra los opositores al gobierno es perversa en una sociedad

en 1938, e igual que ahora, la decisión del dueño del restaurante no es la decisión de un individuo libre que vive en una sociedad libre, sino de un individuo que está influenciado por el Estado en sus valores y debe tener en cuenta los valores de sus clientes, que también están influenciados por una cultura estatal. Las empresas y los particulares se ven influenciados en su comportamiento por una cultura dominada por el Estado. También hoy en día, las empresas están señalando sus valores woke para conseguir más ventas.

Además, ¿hasta qué punto podemos hablar de empresas genuinamente privadas? Si el Estado marca directa o indirectamente la estrategia empresarial, los métodos de producción o los precios, estamos ante una empresa híbrida.⁹ Un empresario que depende en gran medida del Estado ya no puede ser llamado genuinamente privado.¹⁰ Muchos empresarios están íntimamente conectados con el Estado. Y la agenda woke se coordina mundialmente en el WEF (Del Pino Calvo-Sotelo 2023).

La influencia del Estado sobre la cultura e indirectamente sobre las empresas es, como ya se ha dicho, múltiple. Esto incluye la difusión de información y propaganda en los medios de comunicación estatales. Pero los medios privados también están influenciados por las licencias, las regulaciones, los anuncios estatales, el acceso a la información estatal, el acceso a ruedas de prensa y entrevistas exclusivas del Estado. Muchos medios de comunicación no quieren meterse con el Estado. En general, existe una obediencia anticipatoria por parte de las empresas sin necesidad de una intervención estatal directa. Esta obediencia anticipatoria hace que las empresas

dominada por la cultura estatal. Rothbard, por supuesto, no podría haber previsto el alcance total del desarrollo de la cultura woke y de la cultura de cancelación.

⁹ Hoy influye el Estado en la gestión empresarial por los criterios ESG (environmental, social and governance). La industria financiera privilegiada por el Estado e incluyendo fondos soberanos y fondos de pensiones estatales presionan a las empresas para adoptar estos criterios con la amenaza de no comprar sus acciones o bonos. También los bancos miran si las empresas cumplen los ESG y los bancos centrales empiezan a considerar riesgos medioambientales en su política monetaria. A eso se suman las puertas giratorias entre Estado y la industria financiera.

¹⁰ En 2015, empresas como Apple y Eli Lilly amenazaron al Estado de Indiana con consecuencias si no derogaba una ley que prohibía el enjuiciamiento de la discriminación contra los homosexuales, es decir que permitía la discriminación contra homosexuales, tras lo cual Indiana cedió (Dreher 2022, p. 73).

sigan unas líneas, por ejemplo, de censura de información, porque anticipan que, si no lo hacen, podrían ser regulados o castigados de alguna manera en el futuro.

Las regulaciones, los impuestos y el gasto público también influyen en la ética laboral, la filantropía, el trato al prójimo y las tasas de preferencia temporal. Muy importante es también la influencia del sistema monetario estatal en la cultura y los valores, haciendo que las personas sean más materialistas, egoístas y más cortoplacistas.

Muy profunda es la influencia de la educación formal controlada y financiada por el Estado. Además, el Estado del bienestar abarata el coste de ciertos estilos de vida, como el hedonismo y el egoísmo, e influye indirectamente en los valores de la sociedad. El sistema estatal de pensiones de reparto financia los costos de los estilos de vida que no prevén la creación de una familia tradicional con hijos, porque las familias con hijos se ven obligadas a hacerse cargo del cuidado de los que no tienen hijos en la vejez. Al asumir las tareas de la familia y de la Iglesia, el Estado reduce su importancia en la sociedad y, por lo tanto, también los valores que transmiten estas instituciones. Así, a lo largo de décadas, surgió una cultura estatal secular y descristianizada.

Los seres humanos somos criaturas sociales y no queremos estar socialmente aislados, no queremos perder amigos o clientes. La mayoría no quiere convertirse en parias sociales cuando van en contra de la opinión políticamente correcta.¹¹ Por lo tanto, la mayoría de los seres humanos se adaptan a esta cultura estatal y a la opinión pública. Este problema siempre ha existido en diversos grados, mientras exista la educación estatal, mientras exista el Estado. En la Alemania nacionalsocialista, los propietarios de restaurantes prohibieron entrar a los judíos. Los negocios judíos fueron boicoteados “voluntariamente”. Y hoy, empresas privadas como YouTube o Facebook bloquean cuentas de usuarios que publican contenido contra la inmigración masiva o la vacunación contra el Covid.¹²

¹¹ Véase Dreher (2022, p. xii).

¹² Ha sucedido que PayPal y algunos bancos estadounidenses cancelaron cuentas de usuarios ideológicamente indeseables (Dreher 2020, p. 80).

Propiedad privada en una sociedad híbrida

Entonces, ¿cuál es la solución a este aparente dilema que Pina nos presenta indirectamente en su libro? ¿Cómo se clasifica el uso de la propiedad privada en una sociedad moldeada por la cultura estatal y la opinión pública manipulada?

En primer lugar, nunca se debe olvidar que el libertario debe trabajar por la abolición completa del Estado. De esta manera se solucionaría el problema de la cultura estatal. Sin embargo, mientras este objetivo no se haya logrado todavía, un libertario puede y debe abordar y criticar las consecuencias de la cultura estatal. Las consecuencias de la cultura estatal y de la opinión pública, como la descristianización y el declive de la iglesia y la familia tradicional, son dignas de crítica. El libertario puede abogar por una cultura cristiana diferente que defienda los valores y normas tradicionales. Entonces, a diferencia de Pina, encontrará puntos en común con la nueva derecha.

Un paleolibertario defiende —contrafácticamente— la cultura que habría existido sin la influencia del Estado. Defiende la cultura de la propiedad privada frente a la cultura del Estado. Y también valora las medidas del Estado con este criterio. El punto de referencia es la cultura de una sociedad libre. Si, por ejemplo, el Estado baja los impuestos a las familias numerosas, lo acoge como un paso en la dirección de la cultura de una sociedad libre. La cultura que el libertario debe favorecer, glorificar y proteger es la que existiría en una sociedad libre si todas las instituciones fueran privadas.

Rothbard aborda un problema similar cuando pregunta cómo deberían evaluarse otras medidas estatales, a saber, los precios a que se venden bienes y servicios producidos por empresas estatales. ¿Qué precios deben cobrar las empresas estatales? O más específicamente, ¿qué matrículas deben cobrar las universidades estatales? ¿Deberían ser gratuitas porque las pagan los contribuyentes?

La respuesta de Rothbard es negativa, porque a un precio cero por estos servicios, habría sobredemanda y escasez extrema. Mientras las empresas no estén aún privatizadas, el Estado debería cobrar precios que se correspondan lo más posible con los que se habrían establecido en el mercado libre. En otras palabras, las empresas estatales deberían cobrar precios que vacían el mercado

(Rothbard 1995, p. 99, p. 146).¹³ De esta manera, se limita la sobreoferta o sobredemanda. Por supuesto, estos precios que hubieran existido en un mercado libre, no se pueden conocer. Sin embargo, la comprensión de la situación lleva a darse cuenta de que estos servicios no se ofrecen de forma gratuita.

Lo mismo ocurre con la cultura. No podemos saber cómo se habría desarrollado la cultura sin el Estado. Pero la comprensión (Verstehen) de la cultura actual lleva al reconocimiento de que es

¹³ Rothbard ha comentado sobre el manejo de las operaciones estatales en varias partes de su obra: "... how to run government operations, within the goals for cutting the budget and ultimate privatization? Simply, to run it for the designed purpose (as a school, a thoroughfare, a library, etc.) as efficiently and in as business-like manner as possible." (Rothbard 1995, p. 147) Véase también Rothbard (2000, p. 29).

Las operaciones del gobierno deben ser dirigidas como lo haría una empresa, o como se haría en una sociedad libre. En este contexto, Rothbard también toca una cuestión cultural. Rothbard (2000, p. 27) dice lo siguiente sobre la admisión de homosexuales en el ejército: "The military should be considered like any other business, organization or service; its decisions should be based on what's best for the military, and 'rights' have nothing to do with such decisions." Luego da razones por las que la admisión de homosexuales en el ejército debilita la moral de combate. En una sociedad libre, en opinión de Rothbard, a los homosexuales no se les permitiría entrar en un ejército.

Rothbard (2000, p. 41) escribe algo similar en otro lugar: "We must try, short of ultimate privatization, to operate government facilities in a manner most conducive to a business, or to neighborhood control."

Lo que pasa por alto aquí Rothbard es el problema de la cultura estatal. El barrio y las empresas pueden haber adoptado la cultura estatal e interiorizado una ideología woke. Por lo tanto, el teorema de Rothbard sería más preciso si añadiéramos "within the culture of a free society" después de "neighborhood control". Rothbard no ve el problema de una ideología estatal comprensiva porque no era tan comprensiva en su época. Todavía no había habido una revolución cultural.

También en *The Ethics of Liberty* Rothbard (1982, p. 118) trata el problema del uso de la propiedad estatal, haciendo hincapié en que en algunos casos no hay una respuesta satisfactoria a la cuestión de la propiedad: "But what of governmental assemblies? Who owns them? No one really knows, and therefore there is no satisfactory and non-arbitrary way to resolve who shall speak and who shall not, what shall be decided and what shall not... There is no satisfactory way to resolve this question because there is no clear locus of property right involved... The man who demands to be heard at a town meeting claims to be a part owner, and yet he has not established any sort of property right through purchase, inheritance, or discovery, as have property owners in all other areas." Similarmente, en una sociedad híbrida con una cultura estatal, aunque sea claro quién es propietario, queda algo insatisfactoria la respuesta a la cuestión del uso de la propiedad. Sin embargo, debe ser lo más cercano posible al uso que se daría sin ideología de Estado, sin cultura estatal.

muy diferente de la cultura de una sociedad libre. Hay varios indicios de que la cultura sería diferente en una sociedad libre y que nos pueden guiar para entender cómo sería la cultura en ausencia del Estado.

En primer lugar, tenemos la cultura antigua para comparar. Miramos atrás en la historia. Sabemos cómo era la cultura antes de que el Estado influyera en los medios de comunicación y la educación, antes de que creciera el Estado del bienestar y antes de la “larga marcha por las instituciones” de la izquierda. Conocemos la cultura de la época cuando el tamaño del Estado era mucho más pequeño.

En segundo lugar, podemos analizar la cultura de las sociedades en las que la cultura estatal aún no se ha difundido tanto.

En tercer lugar, podemos analizar la dirección en la que las influencias del Estado individual influyen y distorsionan la cultura. Por ejemplo, sin una cultura estatal de inflación que favorezca sistemáticamente a los deudores, la tasa de preferencia temporal sería menor. El estatismo, la “justicia social” y la “solidaridad” estatal restringen y ralentizan la responsabilidad personal y la iniciativa privada. Aumentan la preferencia temporal. De ello se deduce que, sin una cultura estatal, en una sociedad libre la cultura se caracterizaría por una mayor responsabilidad, mayor solidaridad voluntaria y un pensamiento a más largo plazo.

En cuarto lugar, podemos mirar el interés del Estado y deducir cómo se ha influenciado la cultura en ese sentido. Culturalmente el Estado combate todo lo que limita su influencia. Si lo consigue, y es de suponer que lo consigue al menos parcialmente, ya que utiliza sistemáticamente la violencia, entonces se deduce que en una sociedad libre, las instituciones que limitan el poder del Estado tendrían una mayor influencia y moldearían la cultura en consecuencia. Estas instituciones incluyen la propiedad privada, la familia, las tradiciones y la Iglesia. Por lo tanto, los paleo-libertarios tienen mucho en común con la nueva derecha en términos culturales y pueden esperar persuadirlos para que abracen el libertarismo.

Pina, en cambio, lo ve de otra manera. Critica a los seguidores “radicalizados” de los paleolibertarios Hans-Hermann Hoppe y Miguel Anxo Bastos (p. 133), a quienes asocia con un conservadurismo autoritario (p. 253). Para Pina, estos paleo-libertarios se parecen a la izquierda radical en el sentido de que idealizan el mundo rural y prefieren el campo a la ciudad. Ahora bien, desde un punto

de vista liberal, no hay nada que decir en contra de la preferencia subjetiva si alguien prefiere la vida en el campo a la vida en la ciudad. Además, no es nada improbable que el Estado moderno, a través de sus tendencias centralizadoras, subsidie sistemáticamente la vida de la ciudad. Hay urbanización artificial. El sistema monetario y las regulaciones conducen a una ventaja para las grandes corporaciones ubicadas en o cerca de las ciudades. Las infraestructuras subvencionadas, la lucha del Estado contra el coche y la fiscalidad sobre la movilidad, y el transporte público urbano subvencionado respaldan la tesis de la urbanización artificial.

Cultura de la cancelación en una sociedad híbrida

El libro de Pina también se centra en el tema de la libertad de expresión y la cultura de la cancelación en una sociedad híbrida.¹⁴ Pina (p. 314) menciona que Elon Musk dejó que el previamente cancelado Donald Trump volviera a Twitter (hoy se llama X). Pina argumenta que Musk, como propietario de la empresa, tenía todo el derecho del mundo a desbloquear la cuenta de usuario de Trump. De la misma manera, dice Pina, Jack Dorsey, el propietario de Twitter anterior, tenía todo el derecho del mundo a bloquear a Trump. Esto nos lleva al difícil y a veces confuso tema de la libertad de expresión en una sociedad híbrida.

Hoy en día, cuando las grandes empresas tecnológicas bloquean a los conservadores o a los partidarios de la “extrema derecha”, esto es problemático desde un punto de vista libertario y teniendo en cuenta el problema de la cultura estatal, aunque estas empresas sean privadas. Imaginemos que en 1938 un periódico alemán hubiera cancelado o despedido a un editor judío. Tal vez lo hizo para mejorar las relaciones con el gobierno, o para no perder un trato favorable, en una especie de obediencia anticipatoria. O lo hizo para obtener cargos del gobierno, obtener acceso exclusivo a la información del gobierno u obtener entrevistas exclusivas. Es probable que el propio redactor jefe a cargo haya sido influenciado

¹⁴ Para un análisis libertario de la cultura de la cancelación, véase también Bagus et al. (2023)

en su visión del mundo por la propaganda de la radio estatal o las escuelas estatales. Que le hubieran lavado el cerebro.

Mutatis mutandis, hoy las grandes empresas tecnológicas (Big Tech) cancelan opiniones políticamente incorrectas. Para evaluar la cancelación, el libertario debe preguntarse si tal opinión habría sido cancelada incluso en una sociedad libre sin influencia estatal.

Es particularmente problemático cuando las opiniones que están en contra del gobierno, en contra del estatismo, en contra de los excesos de la cultura estatal son canceladas por empresas “privadas”. Por contra, la cancelación por parte de empresas privadas de opiniones que están a favor del Estado, del estatismo y de la cultura de Estado debe ser evaluado de manera diferente por el libertario. En otras palabras, si la ideología dominante en una sociedad es fortalecida y promovida por el Estado, entonces la cancelación de estas opiniones debe evaluarse de manera diferente a la cancelación de las opiniones que se dirigen contra la corriente principal patrocinada por el Estado.

En principio, es deseable un intercambio de ideas. Y Pina tiene razón cuando dice que tanto la izquierda como la derecha están tratando de influir en la cultura a través de la intervención del Estado. Pero hay diferencias. La primera es que la cultura y el Estado están dominados por la izquierda. Además, la izquierda ha estado implicada en la batalla cultural durante mucho más tiempo que la derecha, que la ha desatendido. La segunda es que la derecha está tratando de promover instituciones que son ampliamente conducentes a una sociedad libre y que tendrían más peso en una sociedad libre de lo que tienen hoy, mientras que la izquierda está haciendo lo contrario.

En una sociedad libre, las opiniones que se pronuncian en contra de la propiedad privada de forma concreta pueden ser prohibidas o sancionadas y los estatistas notorios deben ser boicoteados para preservar la libertad a largo plazo. Una sociedad libre debe defenderse de socialistas notorios que conspiran contra la propiedad de sus vecinos¹⁵. Igual que se boicotea a los ladrones notorios,

¹⁵ Hoppe discute extensamente qué opiniones serían permisibles en una sociedad libre (2002, págs. 216-218): “[Proprietors in a libertarian society] must also be willing to defend themselves, by means of ostracism, exclusion and ultimately expulsion, against

también se boicotea a los que llaman al robo sistemático. En el caso de una amenaza aguda a la propiedad privada, la cancelación es apropiada. Obviamente, la carga de la prueba recae en quienes se defienden de la amenaza y quieren cancelar.

¿Y cuál es la posición paleo-libertaria frente a la cancelación en una sociedad híbrida? En una sociedad híbrida y dominada por el Estado de hoy en día, cuando una empresa privada como Facebook fomenta la opinión políticamente correcta o censura opiniones conservadoras, un paleo-libertario debe denunciar esta práctica como malvada. El libertario no puede, como hace Pina, retroceder al derecho de propiedad y defender tal práctica.

¿Debería el libertario, sin embargo, tratar de llegar al poder y luego prohibir la censura de las opiniones conservadoras con la ayuda del aparato estatal? No es necesario. Lo que sí debe hacer es que el libertario libre la batalla cultural. Y entonces, incluso antes de que llegue al poder, la cultura cambiará. Y en esta batalla cultural, la nueva derecha puede ser un aliado del paleo-libertario. Sin embargo, Pina no llega a nuestra conclusión. Por el contrario, no denuncia el wokeismo y la cancelación de conservadores como algo malo. Defiende el derecho de las empresas privadas a cancelar a los usuarios. No se empeña a librar la batalla cultural, a la que ridiculiza, y rechaza vehementemente acercarse a la nueva derecha, a la que la demoniza.

those community members who advocate, advertise or propagandize actions incompatible with the very purpose of the covenant: to protect property and family. In this regard a community always faces the double and related threat of egalitarianism and cultural relativism. Egalitarianism, in every form and shape, is incompatible with the idea of private property... And cultural relativism is incompatible with the fundamental —indeed foundational— fact of families and intergenerational kinship relations... A small dose of ridicule and contempt may be all that is needed to contain the relativistic and egalitarian threat... In a covenant concluded among proprietor and community tenants for the purpose of protecting their private property, no such thing as a right to free (unlimited) speech exists, not even to unlimited speech on one's own tenant-property... There can be no tolerance toward democrats and communists in a libertarian social order. They will have to be physically separated and expelled from society. Likewise, in a covenant founded for the purpose of protecting family and kin, there can be no tolerance toward those habitually promoting lifestyles incompatible with this goal. They —the advocates of alternative, non-family and kin-centered lifestyles such as, for instance, individual hedonism, parasitism, nature-environment worship, homosexuality, or communism— will have to be physically removed from society, too, if one is to maintain a libertarian order."

La evaluación que Pina hace de Javier Milei

Después de lo anterior, no es de extrañar que Pina, como liberal de izquierdas, juzgue completamente mal a Javier Milei y lo sitúe del lado de Vladimir Putin, Santiago Abascal, Marine le Pen o Jaroslav Kaczynski en su capítulo sobre los malvados cruzados de la 10ª Cruzada. Con su base teórica, es incapaz de discernir la diferencia categórica entre los estatistas de derecha o conservadores y el liberal-libertario antiestatista Javier Milei. Pina describe al primer presidente libertario del mundo como particularmente perjudicial para la libertad: “Javier Milei es particularmente doloroso y nocivo para el movimiento liberal-libertario”(p. 260).

Además, Pina se refiere peyorativamente a Milei como populista. Ahora bien, no está del todo claro a qué se refiere Pina con el término “populista”. Todos los políticos le hablan al pueblo, *populus*, para conseguir votos. De esta manera, todos los políticos serían populistas. Rothbard restringe la noción de populista y defiende el populismo de derecha.¹⁶ Según Rothbard, los populistas entre los políticos se diferencian de la élite de políticos, el establishment, a la que Milei se refiere como la casta. Los populistas le hablan directamente a la gente. Y los populistas de derecha, en el sentido de Rothbard, apelan a la población común, que sufre particularmente bajo el yugo del Estado; los ciudadanos trabajadores y honestos a los que el populista defiende frente a la casta política, al establishment. Un populista es, por lo tanto, antisistema (Rothbard, 2000, p. 38). La élite está formada por el gobierno, las grandes empresas, los grandes grupos de interés, los políticos, las élites de los medios de comunicación y los inte-

¹⁶ Sobre el *Right Wing Populism*, véase Rothbard (2000, p. 11; pp. 37-42). El populismo de derechas de Rothbard y el Kulturkampf (la batalla cultural) contrastan con el modelo Hayekiano para conseguir una sociedad más libertaria. Este modelo Hayekiano no se dirige directamente a las amplias masas de la población, sino que trata de convencer a las élites intelectuales de la deseabilidad del liberalismo. Estas élites luego difunden las ideas liberales a lo largo de la jerarquía intelectual. La desventaja de esta estrategia propuesta por Hayek es que los intelectuales no sólo están interesados en la verdad, sino que tienen sus propios intereses. La batalla cultural y el populismo de derecha pasan por alto al establishment o a las élites y apelan directamente a las masas.

lectuales.¹⁷ En este sentido, Milei es también una populista de derechas en el sentido rothbardiano.

Sin embargo, si populista se define de otra manera, es decir, como un político que no le dice toda la verdad al pueblo, sino que lo engaña y lo seduce con falsas promesas simplistas o apela a sus bajos instintos, entonces Javier Milei es el único político no populista, al menos en Argentina. Ya que Milei dice la verdad a los argentinos, incluso en su discurso de toma de posesión, en el que anunció que el gasto público debe reducirse: “No hay plata”.

En relación con Milei, Pina utiliza un recurso estilístico típicamente utilizado por la izquierda, a saber, la culpa por asociación (p. 265). Según Pina, Milei es un conocido o incluso amigo de alguien que ha dicho cosas buenas sobre Putin. En consecuencia, parece, que Milei también es culpable de despotismo. Nada puede ser más lejos de la realidad. Incluso, Milei expresó públicamente su solidaridad con Ucrania e invitó a su presidente Zelenski a su discurso inaugural; por cierto, un hecho que no cayó bien entre algunos libertarios de derecha.

Otro recurso estilístico que a Pina le gusta usar es poner citas sin contexto para demostrar cuán antiliberales son estos individuos. Contra Milei cita entre otras las siguientes declaraciones del presidente de Argentina: “Somos superiores moralmente” y los políticos son “parásitos” (p. 269).¹⁸ Uno se pregunta qué hay de antiliberal en estas declaraciones. Por supuesto, los políticos son

¹⁷ En palabras de Rothbard (2000, p. 39): “old America of individual liberty, private property, and minimal government has been replaced by a coalition of politicians and bureaucrats allied with, and even dominated by, powerful corporate and Old Money financial elites (e.g., the Rockefellers, the Trilaterists); and the New Class of technocrats and intellectuals, including Ivy League academics and media elites, who constitute the opinion-moulding class in society. In short, we are ruled by an updated, twentieth-century coalition of Throne and Altar, except that this Throne is carious big business groups, and the Altar is secular, statist intellectuals... we have technocrats, ‘social scientists,’ and media intellectuals, who apologize for the State system and staff in the ranks of its bureaucracy”. En el siglo XXI, la élite empresarial de las Big Tech se ha convertido en un grupo poderoso adicional, dando a la pretensión de poder una dimensión nueva al controlar la esfera digital y las redes sociales en Internet.

¹⁸ Entre otras cosas, ofrece la siguiente cita de Putin para incriminarle, que está sacada de contexto y por ello difícil de evaluar: “Con las mujeres más vale no discutir.” En lugar de ser antiliberal, esta afirmación más bien parece ser el resultado del sentido común.

parásitos, en el sentido de que viven del dinero de otras personas. Viven de la riqueza que crean otros; otros que producen y a los que se les quitan impuestos en contra de su voluntad. Y, por supuesto, los liberales son moralmente superiores a los izquierdistas. Después de todo, la filosofía liberal se basa en el respeto por la persona y la propiedad de los demás, mientras que la moral de la izquierda se basa en el resentimiento, la envidia y el rencor, legitimando el robo bajo el disfraz de la justicia social.

Pina llega incluso a decir que Milei es “un impostor en el mundo liberal-libertario” (p. 267). Esta evaluación muestra los enormes errores que se pueden cometer cuando se interpreta la realidad a través de la lente de un liberal de izquierda. Pocos han hecho más por difundir las ideas de libertad que Javier Milei. Jesús Huerta de Soto compara acertadamente la elección de Milei como presidente de Argentina con la caída del Muro de Berlín y el comunismo. Nunca antes un anarcocapitalista se había convertido en presidente de un país.

Su histórico discurso en Davos contra el socialismo fue una oda al capitalismo, al liberalismo y a la libre empresa, que inspiró y generó un tremendo revuelo e interés por el liberalismo a nivel mundial. Milei solo pudo usar la plataforma del WEF porque se convirtió en presidente de Argentina. Y esto solo fue posible en la Argentina peronista porque Javier Milei libró con tanto éxito la guerra cultural, que Pina rechaza, y la llevó a la política. Al hacerlo, ha hecho comprensibles y aceptables las ideas de libertad, las ideas y teorías de Mises, Rothbard, Hayek y Huerta de Soto para grandes capas de la población, especialmente para la parte de la población más humilde que más sufre bajo el yugo del Estado.

Milei logró hacer comprensibles las complejas relaciones económicas a una amplia población y vender las ideas de libertad de manera tan atractiva que prevalecieron sobre las mentiras, las falsas promesas y las manipulaciones de la izquierda. Las reformas que inició, como la desregulación, los recortes de impuestos, las privatizaciones y los recortes del gasto público, tampoco tienen paralelo y sólo pueden compararse con las reformas de Ludwig Erhard y Konrad Adenauer en la Alemania de la posguerra, que marcaron el comienzo del milagro económico alemán.

Milei ha dado nuevas esperanzas a los libertarios y ha puesto las ideas de la libertad en el centro de atención no solo en Argentina

sino en todo el mundo. De repente, la noción de anarcocapitalismo y libertarismo está en boca de todos. Milei ha logrado un cambio cultural hacia la libertad. Es un líder del mundo libre y un modelo para todos los amigos de la libertad. Pina no pudo ver esto en su libro, precisamente porque parte de principios liberales de izquierda.

Discrepancias

Por último, pero no menos importante, me gustaría mencionar algunos errores sobre temas específicos en el libro de Pina. Como ya se ha mencionado, Pina es muy versado en política internacional, como se puede comprobar en el ejemplo de Alemania. Sin embargo, aquí tengo algunas pequeñas discrepancias. Por ejemplo, Pina elogia el sistema de fundaciones políticas alemán, que compara con el húngaro (p. 203, p. 302). En Hungría, según Pina, solo las fundaciones amigas de Viktor Orban reciben dinero del Estado para promover sus políticas y difundir sus ideas. En Alemania, según Pina, todos los partidos que están en el parlamento federal reciben dinero del Estado para sus fundaciones. En primer lugar, es muy preocupante que las fundaciones reciban dinero del Estado, y esto hay que criticarlo. Sobre todo hay que criticar la cantidad de dinero que reciben. Además, no todos los partidos reciben fondos del Estado en Alemania para sus fundaciones. Los partidos mayoritarios, los Verdes, la CDU/CSU, el SPD, el FDP y el LINKE reciben dinero para sus fundaciones. Hay poca diferencia entre estos partidos, dentro del consenso socialdemócrata del pensamiento único. El único partido en el parlamento en que hay varios libertarios y también pertenece a la nueva derecha es la AfD. Sin embargo, la AfD no recibe dinero para su Fundación Desiderius Erasmus y, como resultado, ha presentado una demanda legal. Por lo tanto, la situación en Alemania es similar a la de Hungría, ya que solo los partidos del establishment reciben dinero para sus fundaciones.

Otro detalle sobre Alemania, que interpreto de manera diferente, es el llamado Reichsbürgerputsch (p. 159-161). Pina sigue la narrativa dominante. Según esta narrativa, un grupo de monárquicos había planeado derrocar al gobierno con un puñado de

armas de fuego y unos lingotes de oro. Pina usa esto como prueba del supuestamente grave peligro que la nueva derecha representa para la democracia: "Su existencia no es ninguna broma" (p. 161). Sin embargo, si se examina más de cerca, el asunto parece ser una broma. ¿Cómo puede un grupo tan pequeño de conspiradores derrocar a un Estado tan grande, sin ningún apoyo de la población, la inmensa mayoría de la cual vota por los partidos tradicionales? Más bien, los supuestos planes golpistas fueron explotados por los medios de comunicación establecidos con el fin de agitar contra el peligro de la nueva derecha. Los planes fueron utilizados como pretexto para reprimir a conservadores y libertarios como Markus Krall, calificándolos de extremistas.

Esto también revela un problema más profundo de Pina, a saber, que considera la "democracia liberal" como un bien en sí mismo. Considera que la democracia es algo "sagrado" y reclama la "inviolabilidad de las cámaras legislativas elegibles" (p. 156). Pina también describe la protesta de los camioneros canadienses contra el totalitarismo del Covid, siguiendo la corriente principal, como un ataque a la democracia. La integridad del parlamento como símbolo de la democracia es importante para él, aunque al mismo tiempo critica a la derecha por su simbolismo (p. 147). Pero también hay simbolismos en la UE, como la bandera o el himno de la UE. En el caso de insignias, banderas o himnos que se utilizan como símbolos, es crucial si fueron creados de forma natural y evolutiva. Al fin y al cabo, sin duda los símbolos pueden facilitar la comunicación y el entendimiento y promover la cohesión de los grupos. Lo problemático es un simbolismo creado artificialmente que sirve para facilitar que el Estado subyugue a la población.

Que la "democracia liberal" es un valor en sí mismo para Pina (p. 325) también se puede ver en su crítica al "autoritarismo plebiscitario" (p. 151) en Polonia y Hungría, donde ve en desventaja a las minorías oprimidas como los homosexuales. Pina no ve que la democracia *per se* oprime a las minorías que son superadas por las mayorías y que las constituciones tampoco ayudan a garantizar los derechos fundamentales de las minorías, como se nos demostró de manera particularmente vívida en la crisis del Covid-19.

La democracia no es más que una forma de gobierno. Lo decisivo es el contenido de la gobernanza, es decir, la medida en que el

gobierno invade los derechos de propiedad. Es decir, para el liberal, lo decisivo es la libertad individual y la integridad de los derechos de propiedad privada, no la forma de gobierno. Una monarquía puede ser más liberal que una democracia y Hans-Hermann Hoppe (2002) da razones de por qué las democracias tienden a violar más los derechos de propiedad que las monarquías.

La reverencia y exaltación de Pina a la democracia también explica por qué Pina es tan crítico con Donald Trump. Porque ve a Trump responsable del “sacrilegio” del 6 de enero de 2021, cuando los ciudadanos accedieron al Congreso estadounidense.

Pina critica con razón a Trump por el alto déficit público bajo su administración, así como por su proteccionismo. Sin embargo, no menciona la desregulación de Trump. El mayor mérito de Trump, es que Trump no desató ninguna guerra durante su mandato. Pina interpreta este hecho incluso en detrimento de Trump. Pina critica a Trump por “dejar tranquilo” a Irán y Siria (p. 190). También critica la “política de brazos cruzados” de Trump cuando se trata de Rusia (p. 215). A veces, uno se pregunta si Pina quiere desencadenar la Tercera Guerra Mundial y ¿qué tiene eso de liberal?

Las tendencias neoconservadoras de Pina y su intervencionismo en política exterior también son evidentes cuando deplora la “pérdida de liderazgo internacional de Washington.” Así se distingue claramente del aislacionismo de la vieja derecha libertaria de Albert J. Nock, H.L. Mencken o John T. Flynn.¹⁹ De hecho, elogia el imperialismo belicoso de Estados Unidos: “Nos sacó las castañas del fuego en dos guerras mundiales y una guerra fría”(p. 219). Sin la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, probablemente habría habido una paz igualitaria y las viejas monarquías habrían sobrevivido.²⁰ El mundo se habría librado de Hitler y de la Segunda Guerra Mundial.

La declaración de Pina: “Ganemos en Ucrania” (p. 357) es aterrador. Como si el lector estuviera librando una guerra en

¹⁹ Sobre la Old Right como contrarrevolución y reacción al New Deal y a un movimiento aislacionista *America First*, véase Rothbard (2000, pp. 3-4)

²⁰ Raico (2001) muestra que la Primera Guerra Mundial fue un punto de inflexión para peor, destacando la desastrosa entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Ucrania. ¿Quién es este “nosotros” colectivista e iliberal que debe ganar una guerra? En Ucrania, hay un conflicto entre dos Estados y sus aliados estatales. Dos bandas criminales están en guerra entre sí, matando inocentes y violando la propiedad privada. La banda de Putin y la banda de Zelenski han traído mucha desgracia y destrucción a inocentes. Los libertarios deben permanecer neutrales en el conflicto, llamando a la paz y evitando la escalada del conflicto.

En general, Pina, como muchos izquierdistas, se pasa de la raya en sus críticas a Trump cuando compara a Trump con Goebbels (p. 211) y Hitler (p. 213). Utiliza este medio tan popular en los principales medios de comunicación de etiquetar a los disidentes como extremistas de derecha. Sin embargo, desde un punto de vista libertario, Trump es probablemente el mal menor en comparación con Hillary Clinton o Joe Biden.

También hay otros problemas. Siendo un liberal de izquierdas, Pina se alegra de la introducción del matrimonio para los homosexuales bajo el socialdemócrata español Zapatero (p. 125). Sin embargo, el matrimonio no debe ser una cuestión de Estado. También se regocija con la inmigración y se burla de “supuestas zonas no-go en países como Suecia” (p. 109). Sin embargo, la inmigración a un Estado del bienestar puede destruir una sociedad y las zonas prohibidas existen de verdad, no solo en Suecia sino también en Alemania, por ejemplo. ¿Qué diría Pina sobre la inmigración masiva de islamistas que llevan al poder a unos partidos que tipifican la homosexualidad como delito?

Desde un punto de vista liberal siempre hay que apoyar una reducción de impuestos. Sin embargo, critica las “nefastas políticas natalistas” (p. 68) y, en particular, los recortes de impuestos para las familias numerosas en Hungría (p. 110). Argumenta erróneamente que este recorte de impuestos es pagado por los que no tienen hijos. Es falso. Un recorte de impuestos no tiene que ser pagado por nadie. Simplemente significa menos dinero para el Estado. ¿Cómo serían las familias sin la influencia del Estado? ¿Qué tamaño tendrían? No sabemos, aunque muy probablemente serían más grandes. Contrarrestar la influencia del Estado en el tamaño de la familia mediante la reducción de impuestos ciertamente no es antiliberal, como sugiere Pina.

Conclusión

Vale la pena leer el libro de Pina. Proporciona información valiosa sobre los acontecimientos políticos y las ideas de la nueva derecha. El autor escribe desde un punto de vista liberal de izquierda y, por lo tanto, llega a conclusiones diferentes a las de un paleo-libertario. A favor de Pina, invita a la reflexión en muchos lugares e impulsa la investigación de temas importantes e interesantes, como las diferencias entre las corrientes liberales, la importancia de la batalla cultural, la estrategia libertaria, la cultura estatal y los problemas de la libertad de expresión y los derechos de propiedad en una sociedad híbrida. Por último, pero no menos importante, está la cuestión de si las Cruzadas fueron realmente tan despreciables, como insinuó Pina. Sin embargo, en la medida que fueron librados para defender a los peregrinos cristianos a Tierra Santa, estaban justificados, y de manera similar, también lo están los movimientos paleo de hoy.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Bagus, Philipp, Frank Daumann, y Florian Follert. 2023. "Microaggressions, Cancel Culture, Safe Spaces, and Academic Freedom: A Private Property Rights Argumentation". *Business Ethics, the Environment & Responsibility*, noviembre, beer.12626. <https://doi.org/10.1111/beer.12626>.
- Del Pino Calvo-Sotelo, Fernando. 2023. "Davos, el gran enemigo de la libertad". *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 20 (1): 587-93.
- Dreher, Rod. 2020. *Live not by lies: a manual for Christian dissidents*. New York City: Sentinel.
- Hoppe, Hans-Hermann. 2002. *Democracy — the God that failed*. 3. print. New Brunswick [u.a.]: Transaction Publ.

- Huerta de Soto, Jesús. 2018. "A Theory of Libertarian Nationalism". *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* 15 (2): 385-404.
- Kaiser, Axel. 2014. *La fatal ignorancia: la anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Madrid, Santiago de Chile: Unión Editorial; Fundación para el Progreso.
- Laje, Agustín. 2022. *La batalla cultural: reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Córdoba: Sekotia.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. 1991. *Öffentliche Meinung: die Entdeckung der Schweigespirale*. Erw. Ausg. der als Ullstein-Taschenbuch erschienenen Ausg. Frankfurt/M.: Ullstein.
- Pina, Juan. 2023. *La décima cruzada. Cómo el nacional-populismo y su «batalla cultural» amenazan la democracia y pretenden cancelar nuestras libertades*. Madrid: Unión Editorial.
- Raico, Ralph. 2001. "World War I: The Turning Point". En *The Costs of War*, editado por John Denson, 2.^a ed., 203-47. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Rothbard, Murray N. 1977. "The Conspiracy Theory of History Revisted". *Reason: Free Minds & Free Markets*, 1977.
- 1982. *The ethics of liberty*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press.
- 2000. *The Irrepressible Rothbard: The Rothbard-Rockwell Report Essays of Murray N. Rothbard*. Burlingame, Calif.: Center for Libertarian Studies, Inc.
- Rothbard, Murray. 1995. *Making Economic Sense*. Auburn, Ala: Ludwig Von Mises Inst.
- Schafarewitsch, Igor R. 2016. *Der Todestrieb in der Geschichte: Erscheinungsformen des Sozialismus*. Traducido por Anton Manzella. Zweite überarbeitete deutsche Auflage 2016. Lichtschlag, Nr. 40. Grevenbroich: Lichtschlag Medien und Werbung.